

Salto de Alvarado.

combatido por todas partes, muerto el Cavallo, y con vno de los Canales por la frente, fixò su láza en el fondo de la Laguna, y saltò con ella de la otra parte; ganandò elevaciò con el impulso de los pies, y dibrando el cuerpo sobre la fuerza de los brazos. Maravilloso atrevimiento, que se mirava despues como novedad monstruosa, ò fuera del curso natural: y el mismo Alvarado, considerando la distancia, y el suceso, hallava diferencia entre lo hecho, y lo factible. No quiso acomodarse Bernal Diaz del Castillo, à que dexasse de ser fingido este salto; antes le impugnò en su Historia: no sin alguna demasia, porque lo dexa, y buelve à repetir, con desconfianza de hombre que temió ser engañado entòces, ò que alguna vez se arrepintió, de aver creído con facilidad. Y en nuestro sentir es menos tolerable, que Pedro de Alvarado se pusiesse à fingir, en aquella coyùtura, vna hazaña sin proporcion, ni probabilidad: que quando se creyesse, dexava mas encarecida su ligereza, que acreditado su valor. Referimos lo que afirmaron, y creyerò los demás Esçritores, y lo que autorizò la Fama: dando à conocer aquel Sitio por el

Niegale Bernal Diaz.

No parece verisimil, que Alvarado le fingiesse.

nombre del Salto de Alvarado; sin hallar gran dissonancia en confessar, que pudierò concurrir en este caso (como en otros) lo verdadero, y lo inverisimil; y à vista del aprieto en que se hallò Pedro de Alvarado, se nos figura menos digno de admiracion el suceso: teniendole no tanto por raro contingete, negado à la humana diligècia, como por vn esfuerzo extraordinario de la vltima necesidad.

CAPITVLO XIX.

MARCHA HERNAN

Cortès la buelta de Tlascala, siguiendo algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que viniendo se con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de vn Adoratorio.

A Cabò de salir el Exercito à tierra cò la primera luz del Dia, y se hizo alta cerca de Tacuba, no sin rezelos à aquella Poblaciò, numerosa, y parcial de los Mexicanos: pero se tuvo atenciò à no desamparar luego la cercania de la Laguna, por dàr algun tiempo à los que pudiesen escapar de la Batalla: y fue bien discurrida esta detencion: porque se logró el recoger algunos Españoles, y Tlascaltècas, que median-

Detiene Cortès cerca de Tacuba.

diante su valor, ò su diligencia, salieron nadando à la Rivera, ò tuvieron fuerte de poderse ocultar en los Mayzales del Contorno.

Perdieronse doxientos Españoles.

Dieron estos noticia de que se avia perdido totalmente la vltima porcion de la Retaguardia, y puesta en Esquadron la Gente, se hallò, que faltavan del Exercito casi doxientos Españoles, mas de mil Tlascaltècas, quarenta y seis Cavallos, y todos los Prisioneros Mexicanos, que sin poderse dar à conocer en la turbacion de la noche, fueron tratados como Enemigos, por los mismos de su Nacion. Estava la Gente quebrantada, y rezelosa: disminuido el Exercito, y sin Artilleria: pendiente la ocasion, y apartado el termino de la retirada: y sobre tantos motivos de sentimiento, se mirava, como infelicidad de mayor peso, la falta de algunos Cabos principales, en cuyo numero fueron los mas señalados Amador de Larez, Francisco de Morla, y Francisco de Salcedo, que perdieron la vida, cumpliendo à toda costa con sus obligaciones. Murìò tambien Iuan Velazquez de Leon, que se retirava en lo vltimo de Retaguardia, y cediò à la mu-

Muere Iuã Velazquez de Leon.

chedumbre: durando en el valor hasta el vltimo aliento. Perdida, que fue de general sentimiento; porque le respectavan todos, como à la segunda persona del Exercito. Era Capitan de grande utilidad, no menos para el Consejo, que para las execuciones: de austeras condiciones, y continuas veras; pero sin desagrado, ni prolixidad: apasionado siempre de lo mejor, y de animo tan ingenuo, que se apartò de su Pariente Diego Velazquez, porque le viò defcaminado en sus dictamenes, y siguiò à Cortès, porque iba en su Bando la razon. Murìò con opinion de hombre necesario en aquella Conquista, y dexò su muerte igual exercicio à la memoria, que al deseo.

Sus buenas Prendas, y el sentimiento de su muerte.

Descansava Hernan Cortès sobre vna piedra, entre tanto que sus Capitanes atendian à la formacion de la Marcha, tan rendido à la fatiga interior, que necesitò, mas que nunca, de si, para medir con la ocasion el sentimiento: procurava socorrerse de su constancia, y pedia treguas à la consideracion; pero al mismo tiempo, que daba las ordenes, y animava la Gente con mayor espiritu, y resolucion,

Congojã interior de Cortès.

prorrumpieron sus ojos en lagrimas, que no pudo encubrir à los que le asistían: flaqueza varonil, que por fer en causá comun, dexava sin ofensa la parte irascible del Corazon. Seria digno espectáculo de grande admiracion, verle affligido, sin faltar à la entereza del aliento, y bañado el rostro en lagrimas, sin perder el semblante de vencedor.

Murió el Astrologo. Preguntó por el Astrologo, bien fuesse para indignarse con él, por la parte que tuvo en apresurar la Marcha, ò para seguir la disimulacion, burlandose de su Ciencia: y se averiguó, que avia muerto en el primer assalto de la Calzada: sucediendo à este miserable, lo que ordinariamente se verifica en los de su profesion: no hablamos de los que saben con fundamento la facultad, proporcionando el uso de ella con los terminos de la razon; sino de los que se introducen à Iudiciarios, ò Adivinos; hombres, que por la mayor parte viven, y mueren desastrosamente; siempre folicitos de agenas felicidades, y siempre infelizes, ò menos cuyadosos de su fortuna: Tanto, que alguno de los Au-

Misericordias de esta profesion.

tores clásicos llegó à presumir, que solo el inclinarse à la vana observacion de las Estrellas, se podia tener por argumento de nacer con mala Estrella.

Fue de gran consuelo para Hernan Cortés, y para todo el Exercito, que pudiesen escapar de la Batalla, y de la confusion de la noche, Doña Marina, y Geronimo de Aguilar: Instrumentos principales de aquella Conquista, y tan necesarios entonces, como en lo pasado, porque sin ellos fuera imposible incitar, ò atraer los animos de las Naciones, que se iban à buscar. Y no se tuvo à menor felicidad, que se detuviesen los Mexicanos en seguir el alcance: porque dieron tiempo à los Españoles, para que respirasen de su fatiga, y pudiesen marchar, llevando en grupa los heridos, y en menos apresurada formacion el Exercito. Nació esta detencion de vn accidente inopinado, q̄ se pudo atribuir à providencia del Cielo. Murieron al rigor de las Armas enemigas, los hijos de Motezuma, que asistían à su Padre, y los demás Prisioneros, que venian assegurados en el Cóbey del Bagage: por-

Escaparon los Interpretes.

Detencion de los Mexicanos.

porque cebados al amanecer los Indios en el despojo de los muertos, reconocieron atravesados en sus mismas Flechas à estos Principes miserables, que veneraván con aquella especie de adoracion, que dieron à su Padre. Quedaron al verlos como absortos, y espantados; sin atreverse à pronunciar la causá de su turbacion. Vnos se apartavan, para que llegasen otros, y vnos, y otros enmudecian, dando voces à la curiosidad, con el silencio. Corrió finalmente la noticia por sus Tropas, y cayó sobre todos el miedo, y el asombro: suspendiendose por vn rato el uso de sentidos, y potencias, con aquel genero de subita enagenacion, que llamavan Terror Panico los Antiguos. Resolvieron los Cabos, que se diese quenta de aquella novedad al Emperador: y él, que necesitava de afectar el sentimiento, para cumplir con los que no le fingian; ordenó, que hiziesse alto el Exercito: dando principio à la Ceremonia de los llantos, y clamores funerales, que debian preceder à las Exequias; hasta que llegasen los Sacerdotes con el resto de la Ciudad à entregarse de aquellos Cuerpos Reales, para conducirlos al Entierro de sus Mayores. De-

Asombro de su muerte.

Cumplen con sus Exequias.

bieró los Españoles à la muerte de estos Principes, el primer defahogo de su turbacion; y el primer alivio de su cansancio: pero la sintieron como vna de sus mayores perdidas; y particularmente Cortés, que amava en ellos la memoria de su Padre, y llevaba en el derecho del Mayor, parte de sus Esperanzas.

Marchava entretanto Cortés la buelta de Tlascála, con Guias de aquella Nación, puesto el Exercito en Batalla, y sin dexar de tener por sospechosa la tardanza del Enemigo: en cuyas operaciones acierta mas vezes el temor, que la seguridad.

Tardaron poco en dexarse ver algunas Tropas de Guerreros, que seguian la huella sin acercarse: Gente de Tacuba, Escapuzalco, y Tenecuya, convocada por los Mexicanos, para que saliesen à entretener la Marcha, en tanto que se desembarazavan ellos de su Funcion. Notable advertencia en aquellos Barbaros! Fueron de poco impedimento en el Camino; porque anduvieron siempre à distancia, que solo podian ofender con las voces: pero duraron en este genero de hostilidad, hasta que, llegando la Multitud Mexicana, se vnieron todos apresuradamente, y sirvien-

Marcha el Exercito à Tlascála.

Salen Tropas à entretener la Marcha.

Llega el Exercito Enemigo.